



ROCÍO ARAGONES MANZANARES | DELANTE DEL ESPEJO BLANCO

ROCÍO ARAGONÉS MANZANARES

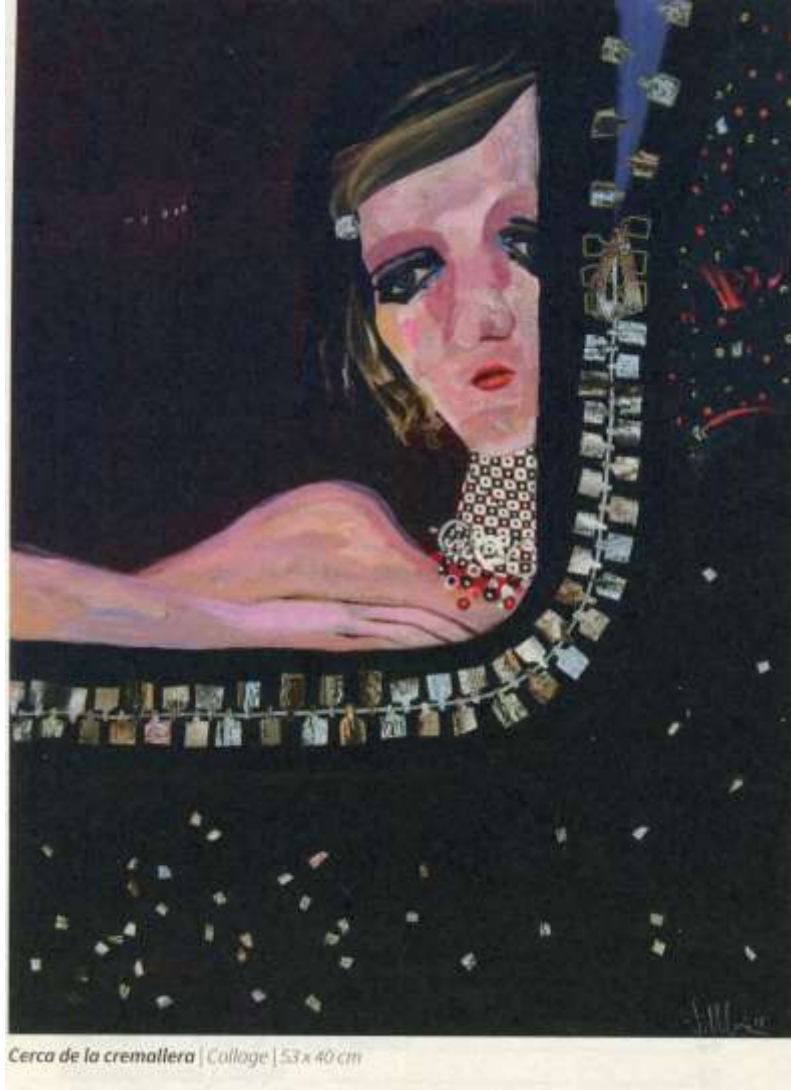
DELANTE DEL ESPEJO BLANCO

EXLIBRIC

ANTEQUERA 2018

índice

Cerca de la cremallera	13
Impronta de un destino incierto	15
El último día.....	17
El oficio del exilio	19
El círculo de un espejo	21
Este es el cielo, míralo bien	25
Atentos a un océano enemigo	27
Solo los náufragos se rinden	29
Para los tiernos que sobreviven.....	31
Al final, los inviernos son de lana.....	33
El albedo de la naranja	37
Insoslayable	39
Trazos de un amor roto	41
Invasión	45
A veces, hay que morder un cuento envenenado	47
Fundirse es tan solo mirar	49
¿Qué harías sin miedo?	53
Las raíces secretas abren el armario.....	57
Sin remedio	59
El lado celeste del gris	61
El rumbo de olvidarte	63
Amanece en el lugar de los hechos.....	65
Cuentos entre árboles	67
Rómpelo, solo es un trozo de ti	69
La sabiduría de las arrugas.....	71
Lo inadmisibile es el centro	75
Un abanico asimila la nieve	77
Cobijarse es el refugio inequívoco.....	79
Cosas del sexo.....	81
El cielo acaba siendo cierto.....	83
La verdad es azul, pero la pintan de negro	85
Consortes de espuma	89
A menos que haya un poniente sin tejido	91
Los decimales de la colonización	93
Es la magia, sírvele un té.....	97
Pinta las heridas con abrazos.....	99
Sin planes derretidos	101
Nadie	103
La única victoria, rendirse.....	105
El amor	109



Cerca de la cremallera

Olvidé decirte
que siempre que quieras,
puedes venir a buscarme.
Estaré escondida en el bolsillo delantero de tu pantalón,
cerca de la cremallera.



Impronta de un destino incierto | Collage | 53 x 40 cm

Impronta de un destino incierto

En una escalera besó su cicatriz.
Los siglos que habían pasado hasta encontrarse
se volvieron sepia.
Era invierno.
Los sueños se complican con el frío.
En un cerrar de párpados,
los colores flotaron dentro.
Era un viernes sobre nenúfares.
La última vez que la rozó desnuda
no supo olerlo bien.
Se escaparon los viajes, el tiempo y los desayunos.



El último día

El sofá no era nuevo, ni cómodo,
no había música, ni velas.
No quedaba comida, estaban de paso.
La ropa sobraba,
buscaba el suelo.
Él acariciaba su pelo,
ella cerraba los ojos.
En la cocina recién hecha no había canela,
ni tomillo, ni migas de pan.
Él lavó las sábanas nada más levantarse,
borraba su rastro,
y a ella,
no le salía la voz.